

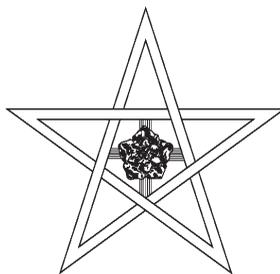


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Libra el combate justo
El silencio como guía
Religión y alquimia ética
Explorar una obra de arte
Las escuelas Jan van Rijckenborgh:
enseñar con el corazón, la cabeza y las manos

2014 | NÚMERO 5



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 36 2014 número 5

Actualmente, cuando el planeta traza nuevas estructuras energéticas a su alrededor; en todos los lugares hay personas que trabajan para que se establezca una sociedad nueva, una consciencia más amplia, tanto interior como exteriormente. La incidencia actual de la luz intercósmica a través de los antiguos campos magnéticos suscita esta inspiración del momento. Ciertamente, la superpoblación actual manifiesta que un número creciente de personas encuentra su satisfacción en el caos y en la destrucción. La Luz fuerza a todo el mundo a descubrirse. Sin embargo, también se comprueba que, entre las personas conscientes, una mayoría se consagra a los nuevos desarrollos. Allí donde pueden, esas personas ponen todo su afán en inclinar la balanza hacia un sentido positivo nuevo. Como atraídos por un imán ellas confluyen hacia un nuevo entorno, el cual es un estado interior. Han salido de todas las regiones y de todos los horizontes para ocupar y adquirir ese nuevo estado. Contrariamente a nuestra existencia limitada, ese campo jamás es demasiado pequeño ni está abarrotado, gana terreno, pues cada corazón que pasa la frontera es bienvenido.



El sendero florido. (Fotografiado en 2012)

La religión y la alquimia ética 2 **Libra el combate justo**

La coreografía de la vida es
inesperada, infinitamente flexible,
bella y verdadera 6

Imágenes del mundo: la cosecha **12, 13, 18, 19, 40**

El silencio como guía 14

Explorar una obra de arte 20

Enseñar con la cabeza, el corazón y las manos

Los 50 años de la Fundación de las
Escuelas de la Rosacruz 24

¡Hágase la Luz! 31

El ojo del niño 34



La religión y la alquimia ética

Además de las guerras mundiales, la revolución bolchevique y los cambios tecnológicos y sociales radicales, lo que caracteriza la Europa del siglo XX es el evidente declive de la conciencia religiosa. En consecuencia, a partir de la segunda guerra mundial, la moral cristiana de iglesia pierde progresivamente su influencia sobre la vida social. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» se vuelve un ideal remoto tal como lo ha formulado un autor: «el prójimo se ha vuelto el otro»¹

Ya en 1943, en su obra *Mundo desolado*, Johan Huizinga examina las posibilidades de restablecimiento para nuestro mundo y comprueba que la influencia de las Iglesias cristianas decrece.² Se pregunta si tras la guerra se puede esperar un renacimiento de la fe cristiana y, en consecuencia, de la moral cristiana. Se muestra pesimista: «El mundo de mañana no estará maduro para un renacimiento del cristianismo». Según él, la gente está esencialmente centrada en el «adquirir y gozar», inclinaciones que «la pertenencia a una iglesia no hace desaparecer». J. Huizinga no espera tampoco que pueda nacer un interés más generalizado por el hinduismo y el budismo, pues el europeo no es susceptible, según él, de poner en práctica la exigencia del no-apego. A este propósito, cita a Aldous Huxley: «*The only progress is a progress in charity*»³ (El único progreso es el progreso en el amor al prójimo). No obstante, a este concepto de amor al prójimo A. Huxley da posteriormente un contenido más amplio que el del amor al prójimo.⁴ Él estimaba que la primera característica humana era desarrollar el conocimiento. Esto le condujo a la conclusión de que la creación en su totalidad y cada creación en particular, tienen como fundamento la realidad divina. Puesto que el ser humano sólo puede amar lo que conoce, el amor como propiedad es una de las manifestaciones del amor. Ocurre lo mismo con el amor al prójimo que reconoce la

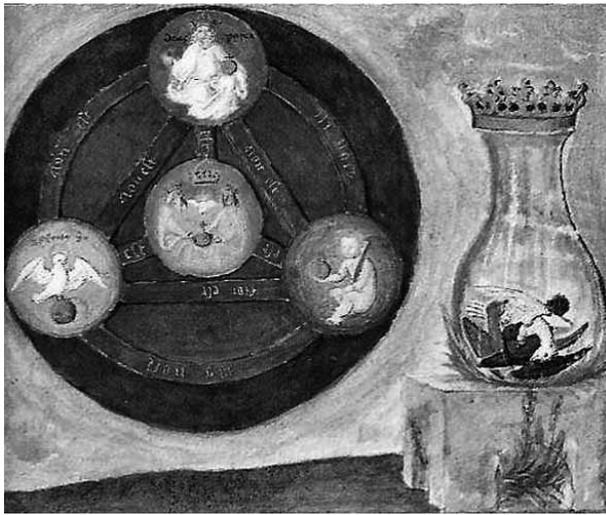
presencia de lo divino en el otro. Y este amor, este amor-conocimiento, está desprovisto de cualquier aspecto emocional, es completamente desinteresado, porque es un modo de vida centrado en lo divino. Vivir así es ser indiferente a las consecuencias que se derivan, lo que Huxley califica de «alegre y santa ecuanimidad». Según Huxley, *the charity*, la caridad, es la auténtica humanidad, un modo de vivir hacia el que debe tender todo ser. Hacia finales de los años 40, Aldous Huxley reconoció el carácter universal de la religiosidad y, por consiguiente, del comportamiento moral. Además, puso el acento sobre el significado del amor al prójimo.

NUEVAS IDEAS, NUEVA ESPIRITUALIDAD Por el hecho de que después de la guerra se fuera incrementando la distancia con respecto a la vida religiosa en el seno de las Iglesias, la segunda mitad del siglo XX vio crecer un espíritu de amplia apertura a los conceptos alternativos de desarrollo espiritual personal.

La consciencia religiosa evolucionó así hacia una espiritualidad, una vida interior propia de cada uno y completamente separada de las creencias institucionalizadas tradicionales. Desde entonces, no se deja de buscar, de adquirir conocimiento de distintas orientaciones, de ideas innovadoras pero sin unirse a ellas. Esta apertura a las diferentes concepciones metafísicas engendra una receptividad, una aceptación general al concepto de interdependencia entre el ser humano, el mundo y el cosmos. Esta aceptación conduce a la unión con su prójimo. No obstante, no se tra-

Las maravillosas posibilidades de la Naturaleza.

Según el *Viatorium* de Michael Maier



ta de sentirse corresponsable del bienestar de los demás. Lo que prima es el desarrollo espiritual personal. Y periódicamente aparece esta pregunta: ¿Es el ser humano, por naturaleza, capaz de amar al prójimo? Al respecto, el psicólogo, primatólogo y etólogo neerlandés Frans de Waal ha llegado a la conclusión de que la moral no es específicamente humana y que tampoco está unida a la religión.⁵ La prueba de ello, para él, es que los chimpancés tienen una moral innata. Como consecuencia de sus investigaciones, Matthijs van Veelen, ecónomo, constata que el ser humano está dotado de sentido moral⁶: una moral basada en sus propios intereses. Él tampoco ve unión entre ética y religión.

UNA ALQUIMIA ÉTICA En relación a esta capacidad del ser humano para adoptar un comportamiento moral, la autora Karen Armstrong, especialista en religiones comparadas, afirma muy claramente en un texto de 2009 que moral y religión van a la par.⁷ La moralidad sería incluso una condición de la religión. Para ella, la religión no consiste en un conjunto de doctrinas y creencias, ni en una manera de pensar acorde con ellas. Por ejemplo, «uno no debería creer sin más en Tao». Lo primero que debería hacerse sería intentar cambiar uno mismo interiormente.

Un cambio basado en el abandono del egocentrismo en el modo de pensar. Sólo después se puede comprender lo que es Tao y lo que esta noción significa en nuestra vida. No se trata de saber escribir sobre Tao o de hablar de Él, sino de experimentarlo. Así, por la experiencia que resulta de la búsqueda de un cambio interior, se llega al verdadero entendimiento.

Esto es lo que Karen Armstrong llama «la alquimia ética» aplicada, siendo la moral la condición de la religión. La comprensión interior de la noción Tao, por ejemplo, contribuye a liberarse del pensamiento egoísta. Ella preconiza un modo de vida en la que el egocentrismo deja lugar a una receptividad inteligente al mismo tiempo que el corazón se modifica hasta el punto de *ver* y de *recibir*. Por consiguiente, la religión no es la orientación sobre lo que es exterior o superior al ser humano ni tampoco es la aplicación de métodos o técnicas religiosos. Consiste en descubrir en uno mismo la elevada y sobrehumana dignidad y unirse a ella, sólo así el ser humano se vuelve un *ser completo*. Esta forma de ser es independiente de nuestra raza o religión. Aunque, según K. Armstrong, haya efectivamente diferencias entre Brahma, Nirvana, Dios y Tao, eso no significa de ninguna manera que uno es verdadero y otro falso, pues lo que es superior y último no puede ser nombrado de ninguna manera. Ella cita a este respecto el Tao Te King: «Si el Tao pudiese ser expresado, no sería el Tao eterno». Por consiguiente, cada uno puede traducir esto en su vida. Es una religión a la vez moral y universal.

CARTA PARA LA COMPASIÓN Sin embargo, no es posible contentarse con negar el egoísmo en sí mismo, esto engendraría una conducta contra natura. El ser humano debe elevarse hacia la compasión, la misericordia hacia su prójimo. Karen Armstrong retoma las palabras de Pablo: «No actúes para darte a valer o con presunción sino que humildemente estima a tu prójimo como superior a ti. No consideres solamente tus propios intereses sino también los de los

demás». Esto amplía el plano focal humano, esto es verse a través de la perspectiva de los demás. Tal pensamiento supera la pasión de uno mismo. Esta concepción de la religión y de la moral es ampliamente aceptada. «*Manifiesto para la Compasión*».^{8,9}

Dado que la compasión «es la base de todas las tradiciones religiosas, éticas y espirituales», cada uno debería esforzarse por «tratar a todos los demás como él mismo querría ser tratado». La aplicación de esta «*golden rule*» («regla de oro») aportaría al mundo armonía y paz. También tendría como resultado el hacer desaparecer las fronteras entre los grupos religiosos, las querrelas religiosas.

Esta iniciativa ha suscitado respuestas en todo el mundo. En efecto, en numerosos países se han formado grupos de acción, círculos de estudio o clubes de lectura. Desgraciadamente el aspecto espiritual permanece en la sombra.

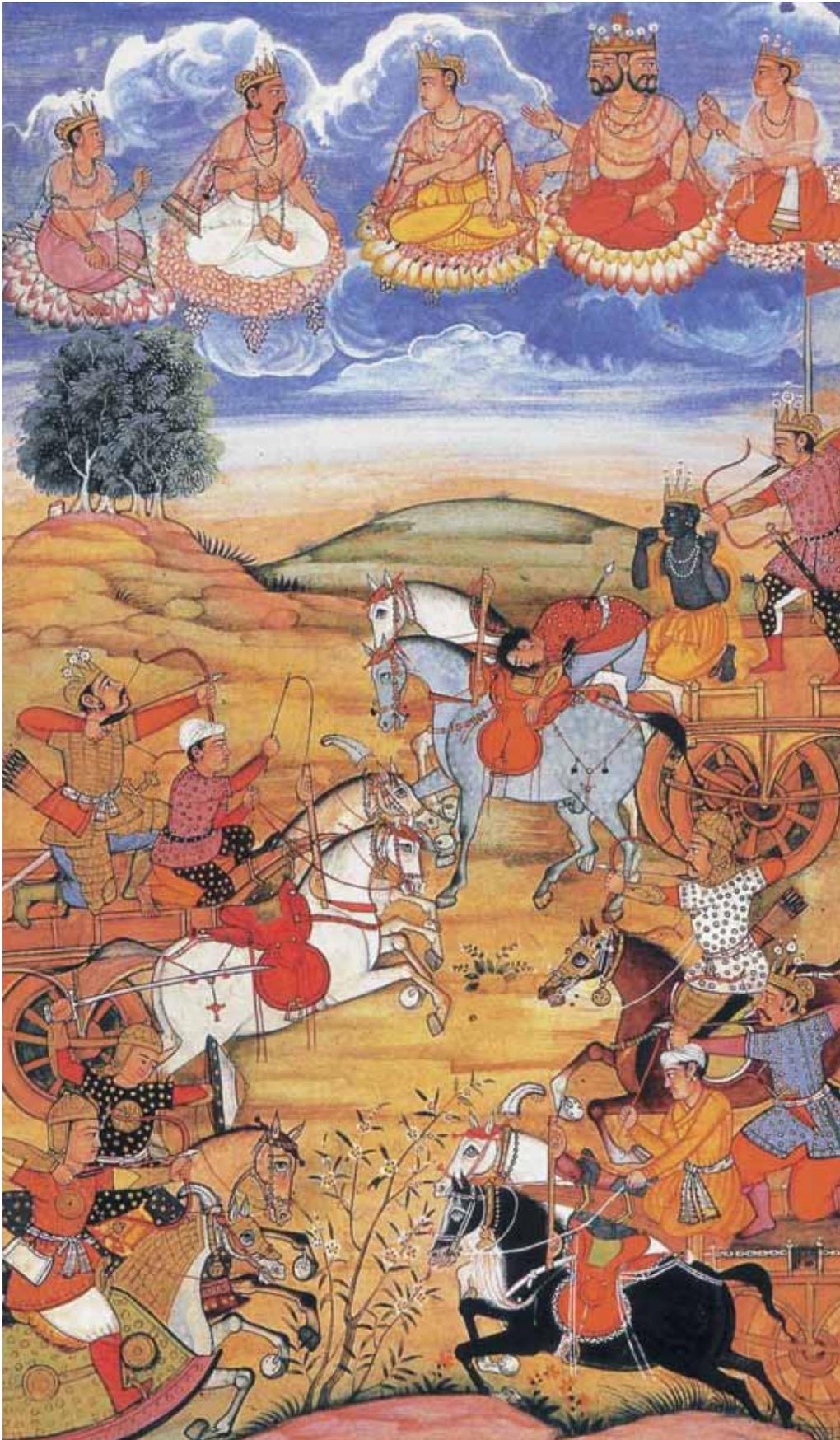
Siguiendo a Aldus Huxley, un poco anterior a ella, Armstrong también puso el acento en el carácter universal y la interdependencia entre religión y ética, al igual que en el significado del amor al prójimo. Huxley era muy avanzado para su tiempo; los seres humanos todavía tenían que desprenderse de los conceptos establecidos. La búsqueda de nuevas formas de espiritualidad no había comenzado verdaderamente todavía, sus obras sólo eran conocidas por un pequeño número de personas. En cuanto a la visión de Armstrong, es la resultante de una búsqueda intensa en una época donde la mayoría de la gente de Europa Occidental buscaba nuevas formas de espiritualidad.

BÚSQUEDA EJEMPLAR Con diecisiete años de edad, Karen Armstrong entra en el convento con el objetivo de encontrar a Dios.¹⁰ Esto representa para ella el camino adecuado para hacer desaparecer su insignificante yo para que Cristo, en tanto que Verbo Divino, pueda vivir en ella. Al cabo de siete años, deja el convento, en un estado psíquico deplorable.

«Corazón y cabeza están como muertos», escri-

bió ella. La voz de Dios que ella tanto esperaba oír, no se hizo oír. No comprende porqué la frase bíblica «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu razón, y a tu prójimo como a ti mismo» se tradujo en el convento en terribles penitencias, en rigor implacable y en tormentos corporales. Como consecuencia de lo cual, su fe en la doctrina oficial, en el significado de los rituales y de su práctica rutinaria desapareció totalmente. A pesar de lo cual, siguió asiduamente buscando a Dios, rompió con la Iglesia y emprendió su búsqueda, esta vez por el estudio. En 1993, redactó su *Historia de Dios*. En esta obra, explora el origen del concepto de Dios, así como diferentes representaciones al respecto. En *El Examen de Dios*, obra del mismo año que la «*Carta de la compasión*», 2009, da forma a sus concepciones de los lazos entre religión y moral. Subrayamos la importancia de este libro para comprender bien su pensamiento. La búsqueda de Karen Armstrong es impresionante: su lucha interior la conduce a abandonar el convento, a liberarse de la Iglesia y a proseguir su búsqueda de lo divino que encuentra finalmente en el interior de ella misma. Pero ella no se detiene allí, sino que despliega una energía considerable para sacar a la luz el mandamiento: *Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos*. ✪

1. P.J. Bouman, *Revolutie der eenzamen* (Revolución de los solitarios), 1956.
2. Johan Huizinga, *Geschonden wereld, een beschouwing over de kansen op herstel van onze beschaving* (El mundo deteriorado – consideraciones sobre las posibilidades de restablecimiento de nuestra civilización), (autor del Declive de la Edad Media, Editorial Or. 1919), 1945
3. A. Huxley, *Ends and Means* (El fin y los medios), 1937.
4. A. Huxley, *The Perennial Philosophy* (La Filosofía eterna), 1945.
5. Frans de Waal, *De bonobo en de tien geboden* (El bonobo y los diez mandamientos), 2013.
6. Matthijs van Veeelen, en *Het Parool* – 1/02/2014, entrevista en *Het Parool*, diario de Ámsterdam de formato tabloide.
7. Karen Armstrong, *The Case for God – What Religion Really Means* (El caso de Dios – Lo que significa realmente la religión), 2009.
8. *The Charter for Compassion* (La Carta de la Compasión), 2009.
9. Karen Armstrong, *Compassie*, 2011.
10. Karen Armstrong, *The spiral staircase* (La escalera de caracol) (autobiografía), 2004.



Arjuna en el combate, guiado por Krishna que conduce el carro. En el aire, cinco divinidades comentan el progreso del combate.

Libra el combate justo

LA COREOGRAFÍA DE LA VIDA ES INESPERADA,
INFINITAMENTE FLEXIBLE, BELLA Y VERDADERA

El *Bhagavad-Gita*, antiguo evangelio de los hindúes, nos narra el enfrentamiento entre dos fuerzas irreconciliables. Se trata simbólicamente de la epopeya del ser humano buscador que, consciente del campo de batalla que representa la vida, aborda en lo sucesivo ese campo, con conocimiento de causa, con una perspectiva diferente.

Puesto que el saber es esencial en el proceso de cambio fundamental, el buscador debe saber desde el principio que su adversario directo es el ser aural. Él sabe que se trata de restablecer la unidad perdida entre el Espíritu, el alma y el cuerpo. Su reacción a la llamada de la voz interior, es decir, a las vibraciones de la Gnosis salidas de la lejana patria, se contempla desde entonces como de importancia vital. Dos voces hablan en él: la voz de la Gnosis en el corazón y la tan conocida voz del ser aural, el ser kármico que, por su propia naturaleza, *deberá resistirse* de todas las maneras posibles y con todos los medios a la «nueva» Luz, no convencional, de la Gnosis.

El buscador se convierte así en el campo de batalla entre dos fuerzas en el interior de su sistema microcósmico. Dos fuerzas que a largo plazo no pueden coexistir. Por consiguiente, el ser humano se encuentra, en cada instante, ante una elección fundamental: seguir la vida exterior y mortal llena de atractivos y encantos, o bien seguir esta nueva vida, recién nacida, frágil, inocente y pura. Y ésta es una elección de todo o nada.

Entre las dos se sitúa el *camino de aprendizaje*, como un puente entre dos mundos extraños entre sí. Un puente no es un lugar en el que se pueda permanecer, pero puede utilizarse para pasar de una orilla a la otra. El puente también constituye un punto de ruptura: si usted elige la Gnosis, ¡entonces debe liberarse realmente del impulso y la dominación del ser aural que representa todo su pasado y todos sus lazos!

De hecho, esto es totalmente posible en la Luz gnóstica que, desde muy cerca, nos invita a hacerlo. Si como buscadores nos aferramos a esta nueva vida, frágil, inocente y pura, nos preservamos de las diversas influencias que tan bellamente hablan de la Gnosis, de libertad y caridad y con total sencillez, nos colocamos en el camino de Belén al Gólgota en el centro de nuestro ser y no hacemos de ello un espectáculo como ocurre normalmente en los campos de la dialéctica. El *Bhagavad-Gita* da una soberbia descripción de este conflicto.

El buscador está simbolizado por un príncipe heredero del reino, el *reino que no es de este mundo*. Arjuna, tal es su nombre, se ve colocado entre dos ejércitos donde se encuentran sus amigos, su familia y sus conocidos. Ambas partes esperan la señal para entrar en un sangriento combate. Esta batalla es la imagen del ser humano dividido en sí mismo. Se llega a ello por ignorancia. Arjuna se ha preparado para este combate desde hace mucho tiempo; sus pensamientos, sentimientos y actos están impregnados de ello, él debe ahora enfrentarse al resultado: el conflicto estalla. Krishna, su conductor del carro o guía interior, le hace tomar conciencia del hecho de que existe una realidad diferente a la que ha conocido hasta entonces, la de la unidad y la interdependencia de toda vida.

Krishna le enseña que «en el corazón yace un principio inmaterial que une el ser humano al Todo. Es *Brahmán*, radiante, que vive en la cavidad más interior del corazón y se mueve en él. Lleva el Todo, pues es la esencia de todo lo que



se mueve, respira y cambia. Discípulo, reconócelo como tu propio ser».

LAS CONSECUENCIAS DE LA ACCIÓN Nuestro universo está determinado por leyes de causa-efecto, con consecuencias más o menos previsibles. Todo se repite, todo va y viene, se desplaza como en un círculo hermético cerrado. En esta repetición mecánica de los fenómenos, es imposible encontrar el sentido de la vida; lo que, a la larga, hace de nosotros seres humanos deprimidos, agresivos, cínicos y temerosos. Asido a la rueda giratoria de *Samsara*, el ser humano no conoce libertad ni amor ni unidad, pues todo cambia en su contrario.

El *Bhagavad-Gita* nos describe con detalle al ser humano en su relación con el mundo y la humanidad, su acción parece estar dirigida a la

conquista del poder, la gloria, el honor, el prestigio y los bienes materiales. Arjuna, el guerrero, ve las consecuencias de los actos egoístas: ellos crean la división en todo. Igualmente es consciente de la impotencia del ser humano en medio de todo esto. Pide a Krishna, su consejero interior, que le ayude en la elección a la que es confrontado.

La respuesta de Krishna hace temblar a Arjuna en todo su ser. Él se encuentra frente a un hecho irrefutable: si quiere ganar el alma inmortal e indivisa, deberá abandonar todos sus patrones de pensamientos, fuerzas y valores que le mantienen prisionero de la rueda de *Samsara*, la rueda de las ilusiones y de las contradicciones. Pero Krishna, la voz interior, le impulsa a ir a la batalla: «Si asumes ese deber, Arjuna, encontrarás indigno temblar ante esta tarea. No hay

El campo de batalla sólo se sitúa en el ser humano buscador en su relación con los demás, con el mundo, con el cosmos, con Dios.

nada mejor para un guerrero que una guerra justa. Por esta lucha gloriosa, no solicitada, que sólo elige a los combatientes que tienen posibilidades, se abren ahora ante ti, Arjuna, según tu deseo, las puertas del cielo. ¡Pero si tú no quieres responder a esta llamada, a esta guerra justa, renunciarás a tu derecho natural y al honor, y así serás culpable de un crimen!»

El buscador que desea «ver abrirse las puertas del cielo» se encuentra colocado ante esta misma alternativa y deberá combatir. Sin embargo, se trata de un combate diferente al que libra desde hace mucho tiempo y que jamás ha ganado ni resuelto. La batalla decisiva, según la terminología de la Escuela de la Rosacruz, significa la auto rendición del yo a la vida nueva y el comportamiento de vida que de ello resulta, irradiado por la Luz.

Esto inspira miedo a Arjuna: «Si todo esto (mi antigua vida) ya no existe, ¿acaso existo yo? Me siento perdido, estoy reducido a la nada...»

Las numerosas proyecciones idealizadas que mantienen a Arjuna en movimiento según las leyes de la antigua naturaleza pierden su atractivo y su valor, ya no tienen importancia. Quien aspira a una vida superior se encuentra ahora cara a cara con la verdad: vivir o morir, verdad o apariencia, todo o nada.

Arjuna rechaza combatir, quiere dejar el campo de batalla, separarse de él y se sustrae así al sentido, al significado y a la realidad de su vida. Esto, sin embargo, equivale a una muerte viviente. Krishna, la voz interior, se lo muestra y anima a Arjuna a que combata: «Lucha, amigo,

libra el combate, lucha... pero no para la gloria del yo...»

EL CAMPO DE BATALLA El campo de batalla únicamente se encuentra en el buscador, en su relación con los demás, con el mundo, con el cosmos, con Dios. Llegado a este punto cabe preguntarse si puede actuar de forma auténtica, con un equilibrio interior, íntegro, o bien persiste en un estado de ignorancia, de discordia, de división, de confusión y sigue luchando y en conflicto con todo y con todos.

¡«Actúa, Arjuna», pero no basándote en tus propias seguridades y condiciones! Y no te preocupes del resultado del combate. Busca y encuentra a Brahmán, la Fuente Viva que siempre se renueva, sin los criterios salidos de las estructuras de tu antigua vida.

Y se plantea la siguiente pregunta: ¿existe en mí, en verdad, una unión viva, chispeante, con la Fuente eternamente renovadora de la vida? ¿O el Agua Viva de esta Fuerza sólo tiene para mí un sentido teórico y no es otra cosa que una palabra exterior, una imagen fugaz que me cautiva?

¿Seré todavía un objeto movido por los fenómenos exteriores de la vida que, en un flujo continuo, sin comienzo ni fin, se dibujan sobre la pantalla de mi conciencia? ¿Estaré movido por fenómenos buenos, enojosos, atractivos o repulsivos, elevados o banales, pensamientos amistosos u hostiles, siempre el conflicto, la lucha, siempre la división?

EL FUEGO DEL CONOCIMIENTO Krishna representa la voz del Cristo en el corazón sencillo, puro y sabio, lleno de amor. Él impregna la conciencia del Conocimiento puro y perfecto que conduce al conocimiento de sí mismo y, por esta razón, al campo de batalla. Allí, en el fuego de la vida, no en lo abstracto ni en el aislamiento, cada día, cada minuto, es necesario aprender y trabajar.

«Nacimiento y muerte determinan tu vida, Arjuna, pero más allá se sitúa lo indivisible, lo intangible, lo no perceptible. Toma conciencia de ello. Lucha contra el desorden y lo irreal que son la consecuencia de tu vida en la ignorancia y la obscuridad».

En esta obscuridad, buscamos el Origen, la Fuente de la Vida: en lo infinitamente pequeño y lo indeciblemente grande. Pero al final del camino contemplamos la nada, lo incomprensible, el vacío. La creación divina no tiene edad, es intemporal, sin pasado, sin futuro; ella se renueva cada segundo, no se repite jamás. Esta vida está oculta para nuestro intelecto, no puede ser explicada por él, no podemos imaginarla ni atraerla ni apropiarnos de ella. La coreografía de la vida es inesperada, infinitamente flexible, bella y verdadera. Como el dios Shiva destruye lo que está cristalizado, lo que no “danza” en armonía, purifica el corazón y la cabeza y los abre al milagro inesperado de la creación.

«Como el fuego natural reduce la leña a cenizas, así ocurre con el Fuego del Conocimiento que reduce a cenizas todas las acciones humanas,

Arjuna. ¡Pero... honra tanto la creación manifestada como su fuente, que no está revelada, que es incognoscible! Ignorante es quien no tiene fe y está lleno de dudas, pues él corre a su perdición. No conoce la dicha ni en este mundo ni en ningún otro. El abismo de la nada es el destino de los incrédulos. Por consiguiente, elimina con la espada del Conocimiento la duda que ha surgido en tu corazón por ignorancia; busca tu refugio en el conocimiento. ¡Elévate Arjuna!» Krishna enseña a Arjuna a luchar contra lo que le aísla de la única realidad. Así la comprensión hace crecer su corazón, lo purifica y lo abre al misterio inefable de la verdadera vida. En el equilibrio y el silencio del saber del corazón, sin miedo y de forma objetiva, le aparecen los obstáculos en su camino y así acepta el combate. Actuará sin esperar frutos. En la fuerza de la Luz de Cristo, la influencia del ser aural se debilita progresivamente; el ser humano que aspira se mantiene ahora con los dos pies en el camino.

El nombre Arjuna significa límpido, puro. Arjuna ha abierto su alma a la Gnosis Universal que le habla no en las cosas exteriores sino en el secreto. Se ha desprendido de las imágenes engañosas, mentirosas, auto-creadas, frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal. Su alma es alimentada de nuevo con frutos del Árbol de la vida. ¿Se mantendrá finalmente en esta nueva lucha por la vida, no forzante e inteligente, en su relación con el mundo y la humanidad y consigo mismo en todas las circunstancias? En este campo de batalla donde se confron-

Penetrar, desde los mundos vírgenes más puros, inmaculados, a través de todos los mundos de las apariencias, hasta en nuestro interior más profundo, tal es la ofrenda de la Luz

tan todos los contrarios ¿podrá él permanecer concentrado, libre e intacto, en una Luz que jamás se oculta? Ésta ilumina su camino como una lámpara a sus pies, pues en todas las batallas en las que participa, la voz de Krishna, la voz de Cristo en el corazón le acompaña e ilumina como un conocimiento, como un sonido claro, sencillo, puro, sabio y lleno de amor.

EL SACRIFICIO Este es el sacrificio: la Luz de los campos vírgenes más puros y más inocentes irrumpe desde lo más interior a través del mundo de las apariencias hasta lo más profundo del ser interior.

¿Cómo podemos abrirnos a ella? Rompiendo el círculo mágico, la atmósfera en la que hemos organizado nuestra vida que es nuestra prisión. Abriendo efectivamente nuestro corazón y reconociendo esta Luz como el Salvador del mundo, de nuestro pequeño mundo. Éste es el sacrificio que nosotros podemos aportar. “Sacrificar” por la fuerza de Krishna nuestra vida, nuestra sangre, es decir, nuestra alma, romper para siempre el circuito repetitivo de nuestra propia sangre, lo que en la lengua de los misterios cristianos significa: Jesucristo. Sólo este sacrificio hace que esta lucha pueda ser entablada y el ser aural vencido.

Pensemos en las palabras de Cristo: «Yo os digo, vosotros ya sois puros a causa de la palabra que yo os he dirigido». Esta palabra, esta esencia, la “sangre” como sabemos se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros. Las energías de la naturaleza original impregnan nuestra realidad de

vida, penetran cada segundo hasta las zonas más sombrías de nuestro mundo, el mundo en su conjunto y el pequeño mundo, el microcosmos. Y solamente en y por esas nuevas sustancias podemos realizar un nuevo cuerpo eterno. También en el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual esa sangre espiritual *es concentrada*, impulsada y circula como sustancia liberadora. Quien antes estaba completamente dominado por el ser aural y comprende ahora esta palabra, le abre su ser y trata de vivir en él, está fundamentalmente purificado. Pues el sacrificio de lo que es más puro no sólo se produce una sola vez: en cada instante resuena la palabra liberadora en el ser humano buscador. Y si usted cae -¿y quién no cae?- la mano llena de amor del *Padre* irá llena de compasión hacia el *Hijo* porque usted habrá roto, en principio, el ciclo de la vida mortal y, en este sentido, ¡usted es un príncipe, un hijo del Altísimo, blanco y puro como Arjuna! «Venid a mí vosotros que estáis fatigados y cargados, y yo os daré descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y recibid mis instrucciones, pues yo soy tierno y humilde de corazón; y vosotros encontraréis descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera». ☸



Las corrientes polares del campo astral de la Escuela Espiritual no actúan de manera automática. Esas corrientes del más alto nivel deben ser despertadas y continuamente mantenidas. Este trabajo es efectuado por los servidores y servidoras que se consagran a esta tarea al servicio de todos sus amigos. Es el trabajo del Templo Interior, trabajo que demanda cada vez más colaboradores. A medida que los trabajadores van al campo de cosecha y que la cosecha es recogida, que los graneros se llenan y un número creciente de entidades es atraído, es evidente que numerosos cosechadores son necesarios.

La recogida de la aceituna. Vicent van Gogh, 1889, Colección privada.

Galería Nacional de Arte, Washingto, USA



Todos nosotros somos portadores de la imagen de Dios, llamados a la bella y sublime tarea de salvar al microcosmos caído y así acceder nosotros también a la vida eterna. Por ello la Fraternidad al servicio de la humanidad nos sigue paso a paso y marcha a nuestro lado. Ella quiere ofrecernos la posibilidad de entrar, en este momento decisivo de nuestra existencia, en el nuevo campo de vida durante este nuevo período en el que la cosecha es recogida y llevada fuera de la casa de la servidumbre. Todos los que forman parte de esta cosecha serán unidos, en tanto que «nueva raza», en tanto que joven eslabón, a la Cadena de la Vida Universal.

Los campesinos y los niños de Salem (Palestina) tuvieron cuatro días para recoger la cosecha de aceitunas. © Jillian Kestler-D'Amours

El silencio como guía

Miedo y Felicidad paseaban juntos.

Miedo preguntó a Felicidad: «Dime, ¿cuál es la mayor felicidad para un ser humano?»

Felicidad respondió: «Es cuando el ser humano se pierde a sí mismo, cuando los límites de su yo desaparecen y se hunde en lo indecible».

Miedo movió la cabeza con comprensión.

Después Felicidad preguntó a Miedo: «¿Cuál es el mayor miedo para un ser humano?»

Miedo respondió: «Que se pierda, que los límites de su ego desaparezcan y que se hunda en lo indecible». Sonrientes, continuaron su paseo.¹



Silencio. Exposición de la *Mentil Collection*, Los Ángeles (USA), Toby Kamps, 2012



Cualquiera de nosotros que se reconozca en lo que precede es un viajero en el camino universal, posee, por un lado, una profunda aspiración de lo intemporal que no tiene nombre, y por el otro, tiene que hacer frente a las exigencias que el mundo temporal le impone. Pues los dos parecen contradecirse.

En esta situación que no es sencilla, experimentamos una gran necesidad de sostén y de orientación que, afortunadamente, están ampliamente presentes en nosotros mismos bajo forma de paz interior y silencio. De esta manera nos es posible percibir «la enseñanza sin palabras», guía y compañera del viajero.

Existen dos tipos de silencio: uno temporal y otro intemporal.

En el mundo de las polaridades, paz y silencio son de naturaleza pasajera y engendran siempre sus contrarios: agitación y ruido. Los dos se alternan permanentemente, esto es lo que mueve el mundo espacio-temporal.

El silencio intemporal no tiene polaridad ni contrapartida, es permanente. El silencio intemporal es omnipresente, impregna todo lo que existe; en todo instante, está disponible para el ser humano que lo desea pues está unido a la esencia divina en su corazón.

¡La aspiración del ser humano a conocer la felicidad más elevada, intemporal, proviene de todo lo que recibe del mundo temporal del que él mismo ha salido!

Toda persona se concentra en primer lugar en lo que requiere su atención: las cosas que vienen del exterior y también las que emanan de su

ser interior, en todas las cosas que acaban por transformarse en su contrario. Entonces se crea una agitación que invade su corazón.

De esta manera, el viajero en el camino espiritual se mantiene prisionero del mundo de la no-permanencia, a pesar de su intensa aspiración a la gran felicidad silenciosa. Desde el núcleo eterno del corazón, el alma manifiesta su imperiosa necesidad de silencio intemporal, de la paz que no es de este mundo, que se acompaña de una indescriptible felicidad.

Así se expresa *La Voz del Silencio*: «Sí, dulce es el reposo entre las alas de lo que no ha nacido, de lo que no muere...»²

Esta dulce serenidad exige que quienes recorren el camino sean silenciosos. Un silencio que no está ausente de ruido, sino ausente de participación en el mantenimiento de las polaridades realizándolo lo más conscientemente posible.

No se nos pide que atraigamos para a continuación rechazar lo que aparece como la inevitable otra cara de la moneda, sino practicar la no-lucha. De hecho, se trata de moverse con todos los opuestos de la propia vida, intrínsecamente ruidosa.

El antiguo sabio chino Chuang-Tse decía:

«El Sabio es silencioso

No porque se diga que ser silencioso es bueno, sino porque ninguna de las diez mil cosas es capaz de tocar su corazón.

Por consiguiente, es silencioso.

Cuando el agua está calmada, refleja todo, hasta la barba y las cejas.

La superficie del agua es perfectamente horizontal,

tanto que grandes carpinteros la toman como referencia.

Si el agua calma se vuelve tan clara, entonces ¡cuánto más el espíritu!»³

Quienquiera recorre el camino universal debe preguntarse sobre su situación con relación al mundo de las polaridades. Somos y seguimos siendo gente común y debemos adaptarnos regularmente a situaciones que nos desequilibran. La cuestión es saber si las dejamos que nos

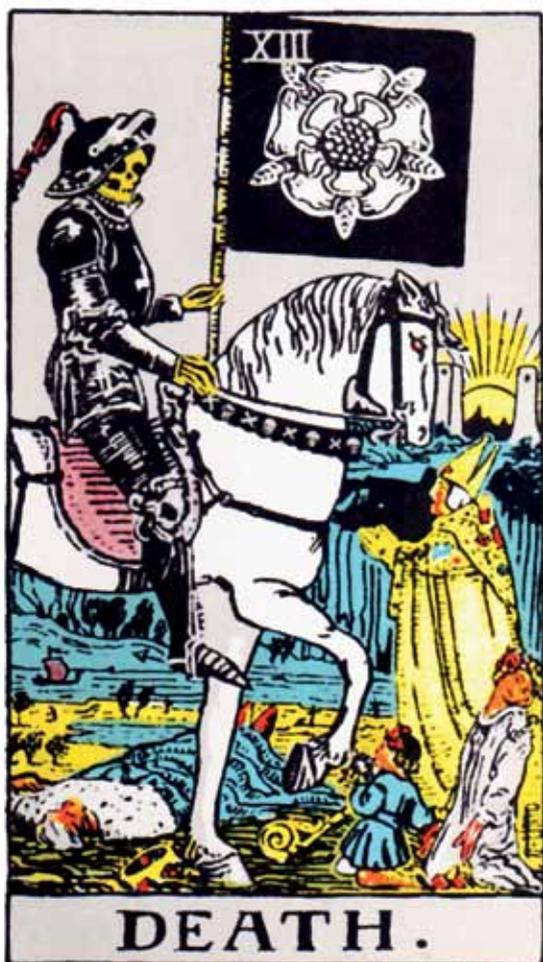
aprisionen con todas las grandes inquietudes y agitaciones que resultan de ellas o si estamos capacitados para restablecer el equilibrio concentrándonos en el silencio intemporal del corazón. Una historia del mismo Chuang-Tse nos ilustra al respecto.

Tras el fallecimiento de la esposa de Chuang-Tse, un amigo vino a presentarle sus condolencias. Éste, no obstante, no encontró al sabio anciano afligido y lacrimoso como había previsto, sino que le vio tranquilamente sentado delante de su casa, cantando y tamborileando sobre un tonel. Este amigo juzgó su comportamiento inapropiado. Censuró indignado a Chuang-Tse por su falta de respeto hacia su mujer fallecida hacía poco, mujer de la que él había tenido hijos y cerca de la cual había envejecido.

Chuang-Tse le respondió:

«Cuando murió quedé profundamente entristecido, como todo el mundo. Pero enseguida me puse a pensar en sus orígenes y después en la ausencia de nacimiento que existe en el origen. En la oscuridad y la vaguedad todo estaba mezclado. Por un primer cambio vino el qi; por el cambio del qi un organismo se creó y, como continuación de un nuevo cambio, ella nació. Después sobrevino un nuevo cambio y ella murió. Es el ciclo de la vida. Actualmente, ella duerme en la gran cámara del Cielo y de la Tierra. Supongamos que yo vaya en su persecución gritando y vertiendo lágrimas, ella se daría cuenta de que no he comprendido nada sobre el destino. Por lo tanto, es mejor que no haga nada».⁴

La primera reacción de Chuang-Tse fue la tristeza que todo humano sufre en la desaparición de un ser querido. Observemos que él no lucha contra este sentimiento, no adopta ninguna actitud preconcebida como la de que un sabio debiera ser capaz de elevarse por encima de su pena. Si lo hubiese hecho, su dolor habría pasado rápidamente a su subconsciente desde donde habría reclamado reconocimiento. Habría perdido su equilibrio y se habrían producido turbaciones físicas o psíquicas. Para no luchar contra su dolor, se creó en él un espacio en el que pudo reflexionar sobre el milagro de la



vida. Así tomó consciencia del lugar en el que su mujer se encontraba en lo sucesivo, y supo que todo estaba bien. En este equilibrio interior, superó su pena; pudo cantar y tocar el tambor como si, aparentemente, nada hubiese pasado. Que Chuang-Tse fuese capaz de aceptar la vida como una ondulación en el tiempo da testimonio de una gran calidad de alma. No se inquietó por el futuro, en el curso del cual sentiría ciertamente el dolor de la desaparición de su esposa. Tuvo la sabiduría de remitirse a algo más grande que él. Todo ser humano capaz de liberarse de sí mismo es inmediatamente unido a la voz intemporal del silencio. De esta voz, emana una fuerza de amor que jamás se vuelve en su contrario. En consecuencia, el corazón del peregrino se

purifica en el camino. La voz del silencio actúa igualmente como guía del alma.

Es el silencio de esta voz el que da al peregrino el poder de mantenerse cada vez más en el no-hacer, el no dejarse arrastrar constantemente al mundo de las diez mil polaridades. Este camino está en todos los tiempos, trasciende todas las diferencias culturales. Alrededor de trescientos años antes de nuestra era, Chuang-Tse decía: «¡Silencioso es el corazón del sabio! ¡Verdaderamente! Estar abierto y ser silencioso, con una clemencia apacible y en un no-hacer solitario y calmado, en ello se encuentra la más elevada manifestación del Teh de Tao. Por ello el soberano y el sabio se mantendrán en ello siempre.

Mantenerse quiere decir: estar vacío.

*De la vacuidad vendrá la plenitud,
de la plenitud, la integridad.*

‘Vacio’ quiere decir silencio.

El silencio significa Wu Wei, no hacer.

*Y es por el no-hacer que a los que se le han encomendado tareas las cumplirán».*⁵

Quien supera los límites de su yo y así se libera de él mismo oír, emanada del silencio intemporal, la enseñanza sin palabras. Esta voz será su guía en el curso de su viaje a través del mundo de la temporalidad. Quien quiera, quien pueda escucharla, será capaz de hacer lo que es apropiado.

Todo su ser irradiará, involuntariamente, con un amor intemporal. Así, humilde y silencioso, ayudará a su prójimo en el camino hacia la inexpressible felicidad. ☼

Fuentes:

1. www.parolesdesagesse.fr, autor: Erich Kaniok.
2. H.P. Blavatsky, *La voz del Silencio*
3. Chuang-Tse, capítulo 13, según la traducción de Kristofer Schipper, Ed. Augustus, Ámsterdam.
4. Chuang-Tse, capítulo 18/11, ídem.
5. Chuang-Tse, capítulo 13/1, ídem.



Al igual que para una familia una casa puede ser construida con numerosas habitaciones, también hay numerosas esferas magnéticas gnósticas al servicio de las diversas cosechas humanas que se suceden. Desde que una cosecha es entrojada en algún cuerpo magnético, éste desaparece de las esferas magnéticas de la Tierra y prosigue el camino de la perfección hacia el Reino inmutable hasta el estado anterior a la caída de los microcosmos. Y llegado el momento, una nueva esfera magnética se constituye en beneficio de la siguiente cosecha.

La Meridiana o La Siesta (según Millet), Vincent van Gogh, 1890, París, Museo de Orsay



Imagine por un instante que quinientos o mil alumnos participan plenamente en el campo magnético, en el Espíritu Séptuple del Cuerpo Magnético de la Joven Gnosis. Este grupo de quinientos o mil personas con el espíritu iluminado se expandiría por todas las partes del reino gnóstico, mientras que la unión entre todos los hermanos y hermanas y el corazón vivo y ardiente del Cuerpo Vivo sería mantenido. Si toda esta multitud de habitantes conscientes del joven reino gnóstico regresa a la unidad original, entonces, como una explosión nuclear de una intensidad parecida a la luz de millares de soles, la luz incognoscible se revelará al mundo entero. Allí donde vayan, permanecerán vivos y vibrantes, en contacto con el foco central del Cuerpo Vivo. La intensa fuerza de este Cuerpo Vivo les acompañará y se dará a conocer por todo el reino gnóstico. Entonces, la Gnosis entorjará su cosecha en el tiempo más breve posible. J. van Rijckenborgh

Agricultores comiendo durante la cosecha del trigo en Tejas. © Gordon Coster, 1979

Explorar una obra de arte

Citemos a un artista plástico cuyo arte es el lenguaje: «El arte plástico es mi vida, es lo que yo hago, lo que veo y respiro. Lo más bello es cuando mi obra toca a alguien hasta tal punto que se produce una comunicación sin palabras».

*Wär' nicht das Auge sonnenhaft
Die Sonne könnt es nie erblicken;
Läg nicht in uns des Gottes eigne Kraft,
Wie könnt uns Göttliches entzücken?*

*Si el ojo no resplandeciera como el Sol,
El Sol no podría jamás percibirlo;
Si la fuerza divina no estuviese en nosotros,
¿cómo podría embargarnos lo Divino?*

Goethe

Aquí se trata del arte que tiene un “soplo”, del arte inspirado. ¿Existe un arte sin alma? ¿Están todos los artistas inspirados? Dado que todo procede del Único, que es fuente de Luz y soplo de Vida, se podría pensar que todo arte está inspirado. Y, sin embargo, una obra de arte nos toca, otra lo hace menos o incluso nada. ¿Acaso no buscamos a menudo las obras con las que tenemos un intercambio, con las que podemos establecer una comunicación? ¿Por qué razón? ¿Qué se siente, qué se ve, qué pasa ante una obra?

Lo que poseemos interiormente, el ojo lo busca y lo atrae. Nos acercamos al mundo y al arte principalmente por medio de nuestros sentidos. Atentos a la forma, al contenido y a la esencia de lo que anima al artista, podemos reconocer su fuente de inspiración, es decir, su visión interior que ha tomado forma en líneas y estructuras. Al igual que las imágenes pueden tocarnos,





En su obra mundialmente conocida *En busca del tiempo perdido*, **Marcel Proust**, somete a uno de sus personajes a una experiencia impactante ante una obra de arte. El autor había vivido una experiencia parecida que pudo ser fatal cuando en 1921, muy debilitado por una crisis de asma, visitó una exposición de pintores holandeses. Ante el cuadro *Vista de Delft*, de Johan Vermeer, sintió una viva emoción. Esta impresión está perfectamente descrita en el capítulo “*La prisionera*” del quinto tomo de su libro.

El personaje a quien Proust hace visitar la exposición es el escritor Bergotte. Pues éste había leído en una crítica de arte que el cuadro *Vista de Delft* –ese cuadro que adoraba y creía conocer– contenía un pequeño lienzo amarillo (el cual él no recordaba) que estaba tan bien pintado que al mirarlo se podía creer que se trataba de una preciosa obra de arte china, una belleza por sí sola. Bergotte fue embargado por un aturdimiento desde el mismo momento de su entrada en el lugar de la exposición. Ante el Vermeer, gracias al artículo del

crítico de arte, «él observó por primera vez pequeños personajes de azul, que la arena era rosa y, finalmente, la preciosa materia del pequeño lienzo amarillo. Su aturdimiento aumentaba. Fijaba su mirada en él como un niño en una mariposa amarilla que quería alcanzar. Así es como yo debía haber escrito, decía. Mis últimos libros son demasiado flojos, tendría que haberles dado varias capas de color, escribir esmeradamente cada una de mis frases como si fueran ese pequeño lienzo amarillo. De repente, se abatió sobre un canapé: bruscamente dejó de pensar que su vida estaba en juego y, regresando al optimismo, se dijo: *Es una simple indigestión que me han producido esas patatas que no estaban suficientemente cocidas, no es nada.*

Un nuevo golpe le abatió, rodó desde el canapé al suelo, donde acudieron todos los visitantes y los guardianes. Estaba muerto».

Fuente:

A la búsqueda del tiempo perdido, M. Proust, Ed. Gallimard, «Biblioteca de la Pléyade» (1987-1989).

Ser así introducido en un mundo interior es, verdaderamente, un Arte real

tomar vida en nosotros, nutrirnos, el arte puede sobrecoger el corazón. Una obra puede generar una vibración en el corazón, provocar un destello, conmover, crear un descanso momentáneo y dar la impresión de que las limitaciones desaparecen.

Experimentar la belleza crea una emoción que puede tocar el corazón y el alma. Tal experiencia despierta nostalgia, un profundo anhelo, puede liberar en nosotros un recuerdo y una aspiración a una vida superior. Entonces se nos presenta una posibilidad, una perspectiva nueva; razón por la cual corremos de una exposición a otra en busca de lo que se ha perdido. ¿Acaso sirve esto para nuestra búsqueda aun cuando a menudo no encontramos lo que buscamos? ¿Está, por otra parte, bien definido el objeto de nuestra búsqueda? ¿Se trata de volver a encontrar una vida que ya no existe pero que debe estar en alguna parte? ¿O bien algo en nuestro inconsciente?

Según Michail Naimy, *«si no se traduce en una fuerza capaz de liberar al ser humano de los lazos de sus limitaciones y de conducirlo hasta lo ilimitado, el arte tiene poco significado»*.

El artista da todo lo que tiene, pone todos los medios a su disposición en este mundo para hacer aparecer algo que antes no existía: el verdadero artista nos precede. Una verdadera obra

de arte nace siempre de experiencias del mundo ilimitado de la belleza, de la imaginación, de la imagen... Todo esto permite al artista establecer una relación con una realidad diferente. ¡Con qué fuerza nos confronta a veces una verdadera obra de arte por el hecho de ser doble como ser humano! Mortales, sí, ciertamente, pero capaces de experimentar lo que perdura. Centrados en la materia, forzosamente, pero unidos a un mundo interior que es eterno, un microcosmos, un mundo en miniatura, una estructura de líneas de fuerza en nuestro corazón con el átomo chispa de Espíritu como llama.

Ser introducido así en un mundo interior es, justamente, un Arte Real; es ser introducido en un desarrollo, en una manifestación dinámica y gloriosa de lo que Dios ha querido para el ser humano. Éste es, por otra parte, apto gracias a los valores y fuerzas de la eternidad divina.

«Quien posee la Ciencia y el Arte, posee también la Religión».

Goethe

Enseñar con la cabeza, el corazón y las manos



LOS CINCUENTA AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LAS ESCUELAS
DE LA ROSACRUZ

Hace cincuenta años, fueron fundadas las primeras Escuelas de la Rosacruz. Son escuelas donde los niños no aprenden solamente lengua y matemáticas sino sobre todo a encontrar su lugar en el mundo. En este entorno de aprendizaje, descubren que sin sentir y sin actuar, no es posible pensar. Ellos aprenden lo que significa ser verdaderamente humano.

El niño crece y se desarrolla en un entorno que no sólo le ofrece seguridad y afecto sino también espacio y libertad.

Espacio para aprender a pensar con el corazón, libertad para desarrollar su mente y por lo tanto la capacidad de crear con sus manos mundos llenos de fantasía. Este niño puede convertirse en una persona capaz de averiguar quién es realmente. Lo que se desea para todo niño es que él aprenda jugando, que sea colmado con amor y atenciones. Éste es también el ideal que Jan van Rijckenborgh tenía en su mente cuando fundó esta escuela. Este sueño se hizo realidad en 1964 con la apertura de la primera escuela del *Lectorium Rosicrucianum*.

Fue precisa una dura labor para llegar a ello. Se hicieron varios proyectos que después fueron abandonados pues bien encontraron oposición en los ayuntamientos o dudas en los padres. No obstante, la voluntad, el valor y, sobre todo, la firme convicción de crear una escuela estuvieron siempre presentes. *«Se trata de poner un freno a la ilusión transmitida a nuestra juventud»*, dijeron en 1961 Jan van Rijckenborgh y Bram Hammelink cuando expusieron la idea. *«No olvidemos que nuestras escuelas ponen las bases del futuro. Los jóvenes que han estado en la Escuela de la Rosacruz no sólo están en condiciones de calcular, escribir, etc., sino que además saben responder a una pregunta existencial, sobre todo si se plantea a un ser de su misma generación. Su educación en casa debe seguir esta misma orientación. [...] No podemos dejar, sin más, que la educación siga su curso, eventualmente con la idea de que la Gnosis arreglará*

las cosas; la educación necesita el esfuerzo de todos nosotros».

El 12 de febrero de 1962, la Fundación de las Escuelas de la Rosacruz (*Stichting Scholen van het Rozenkruis*) fue establecida por acta notarial. Dos años más tarde, dos escuelas vieron la luz: una en Haarlem, la otra en Hilversum. Tras cuatro años de funcionamiento, la de Haarlem debió cerrar por motivos financieros, a consecuencia de un número insuficiente de alumnos; la situada más al centro del país, en Hilversum, pudo mantenerse. En 1970, su denominación fue: *Jan van Rijckenborgh* pues *«ella había hecho sus pruebas y se había hecho digna de este nombre»*. En esta ocasión, la dirección comunicó: *«Jan van Rijckenborgh jamás abandonó su trabajo, su tarea, no retrocedió ante ningún obstáculo. Debe ocurrir lo mismo con esta escuela, la escuela que él tenía en mente»*.

COSAS MÁS PRECIOSAS QUEYO Esto es lo que se explicó a los niños: *«Mirad, si existe la escuela Jan van Rijckinborgh es para enseñaros a no centrar todo vuestro ser sobre el yo, sobre lo que yo voy a ser; ella os enseña que hay cosas más preciosas que el yo; que no debemos centrar todo en la existencia en este mundo; que no debemos llevar demasiadas cargas. Incluso si levantamos un muro —lo que es inevitable en este mundo— que sea un muro lleno de agujeros, agujeros por donde la Luz pueda penetrar hacia el interior. Esta escuela nos prepara para ocupar nuestro lugar en la sociedad, para cumplir nuestra verdadera vocación, nuestra vocación recibida de Dios. Queremos consagrar a este objetivo nuestra*



Canto del tiempo de las flores

Una flor del tiempo brota aquí
Cerca de la fuente
Ella habla del Sol

Sol, Luna y estrellas
Arca dorada
Ella impulsa sus pétalos
Hacia lo alto

Su flor se abre
Y da tiempo
Entonces las horas
Parecen una eternidad
Momo y los ladrones de tiempo
(Michael Ende)

cabeza, nuestro corazón y nuestras manos».

La enseñanza impartida no busca construir la personalidad, tiende a dejar que la personalidad se desarrolle para que ésta sirva al alma; permite al niño descubrir y desarrollar lo que le interesa, respeta su curiosidad. Esto es lo que propone la enseñanza en nuestras escuelas Jan van Rijckenborgh.

Un niño no es una página en blanco. Todo ser humano lleva en sí mismo fuerzas y posibilidades. En cada una de las fases de la vida, se despliegan y evolucionan estructuras y contornos. Cada persona es única. En esta escuela Jan van Rijckenborgh se trata de ver al niño como un ser humano y dirigirse a él en su totalidad. Las asignaturas no son colocadas y delimitadas como una serie de ejercicios, sino que se entregan en proyectos que forman un todo coherente. La visión del mundo del niño adquiere así una perspectiva más amplia. Desde muy joven ya podrá establecer relaciones sin estar limitado. Puesto que en el mundo no existe un método de enseñanza lineal, ¿por qué deberíamos educar y enseñar a nuestros hijos según ese esquema? Un niño explora de manera concéntrica, sus intereses van en todas las direcciones. Él quiere saber, tiene sed de aprender, es curioso.

EL CANTO DEL ALMA Cada ser humano aprende por las experiencias desde la más tierna edad. Un niño trata muy pronto de encontrar respuesta a las preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Al crecer, descubre que la vida está hecha de esta búsqueda a través de todos los enigmas y respuestas, de la felicidad y de las decepciones. No sólo las experiencias difíciles y las contrariedades le dan lecciones, sino también las buenas experiencias, la alegría compartida de la que se puede disfrutar una vida entera. Por esta razón, en la apertura diaria los niños tienen tiempo de contarse lo que ellos viven, cantan juntos un canto de la Juventud y escuchan una bonita historia. Es importante que aprendan a escuchar bien, a reconocer las palabras, situarlas, pronunciarlas, leerlas y escribirlas porque la lengua es un elemento creador mágico que puede desembocar en un canto de alma. Las historias contadas concuerdan, por una parte, con la fase de la vida del grupo de niños concernido y, por otra, con la filosofía aportada por la Escuela. Además de los libros de Michael Ende y Astrid Lindgren, está por ejemplo *La Carta del Rey* de Tonke Dragt, *El Jardín Secreto* de Frances Burnett y muchos otros de publicaciones más recientes. Esta apertura cotidiana con la que se inician las actividades engendra en los niños

Es importante que, desde muy pronto en la vida, se desarrollen dos estados sensoriales. El primero es una orientación pura sobre la futura vida mental que deberá manifestarse como 'alma' o 'consciencia del alma'; el segundo es la manifestación y la actividad del átomo del corazón, el átomo original. Sobre esta base, enormes posibilidades positivas pueden ser liberadas en el niño.

Catharose de Petri

una armonía propicia para el trabajo, el aprendizaje y las experiencias. Así saben, desde muy jóvenes, lo que significa la vida, lo que *puede ser* la vida.

Este objetivo es confirmado durante los cuatro Servicios de Templo anuales donde se reúnen los niños y sus padres, así como niños cuyos padres no formen parte del Lectorium Rosicrucianum. En efecto, las escuelas Jan van Rijckenborgh están abiertas a todos los niños. La única condición –y esto desde la primera formulación de la idea de tal escuela– es que ellos se sientan a gusto y sus padres acepten la filosofía. Muchos niños se sienten bien en la atmósfera de estas escuelas y, por lo demás, todos los niños deberían sentirse bien en ellas, porque la atmósfera se adapta a las reacciones espontáneas del alma infantil. En esto no hay diferencia y tal como fue expresado en 1963: *«Se velará para que el joven que, un día, abandonará nuestras escuelas no entre como un extraño en la sociedad. Si él ha comprendido nuestra intención, jamás se perderá en la lucha por la existencia; se consagrará ante todo al combate interior para lograr un cambio en su vida. Estas escuelas no están destinadas a un pequeño grupo selecto, sino que por el contrario esperamos que numerosas personas que aprueban nuestro objetivo inscriban a sus hijos en ellas. ¡Todos son cordialmente bienvenidos!»*

ARMONIZADO CON EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD
Así, desde 1978, la bandera de la Juventud de la Rosacruz ondea en el patio de la escuela. Ese año la escuela fue completamente sub-

vencionada y reconocida por las autoridades. Al año siguiente se abrió la escuela Jan van Rijckenborgh en Heiloo. La bandera –como corona– manifiesta el mensaje al mundo: el corazón abierto en el que se encuentra la santa rosa y la estrella de oro, el símbolo clásico del ser humano-alma renacido. Es un tesoro que muchos pueden compartir. De hecho, un ser humano armonizado con el tiempo y la eternidad está más capacitado para cumplir su función social porque está desprendido de la criatura que, por naturaleza, busca luchar por su existencia.

En cuanto a los niños, conocen la bandera como la de Noverosa, el Centro de Conferencias que llama a todo buscador. En efecto, muchos niños conocen Noverosa por las Conferencias de Juventud de la Rosacruz, todos los de nuestras escuelas conocen este lugar porque los días que allí viven una vez al año es incontestablemente uno de los puntos culminantes del año.

Otro punto fuerte es la clausura del año mediante una obra de teatro en la que participa toda la escuela. Desde los cuatro años hasta los doce, se reúnen para representar una obra de teatro llena de cantos y danzas en decorados que ellos mismos han construido y con preciosos vestidos confeccionados por sus padres. Siempre se trata de una obra de teatro emotiva, bella, divertida y conmovedora que acaba en un canto final lleno de esperanza, amor y fraternidad.

Y no es preciso decir que la música, el teatro y el trabajo manual ocupan un lugar importante

¿Se puede distribuir la libertad?

El pasado año, un muchacho del grupo cuatro (ocho años) hizo un trabajo sobre las ardillas. En el capítulo que trataba sobre la vida de las ardillas, se hablaba de la vida en cautividad y de la vida en libertad. Al final de la presentación, un compañero muy despierto, planteó la siguiente pregunta a toda la clase: "¿Es que acaso nosotros gozamos de libertad?" Y todo el mundo asintió: "Sí, evidentemente! No estamos encerrados en jaulas". Pero el cuestionador desafiaba a todo el mundo con su mirada interrogante, esperando visiblemente algo. "¿Y tú, qué piensas?", le pregunté yo. ¿Vives tú en libertad? Él respondió sin ambages: "¡No! ¡En la escuela, seguro que no!"

Como personal docente que yo era, permanecí pensativo y la observación absorbió mi atención durante mucho tiempo. Seis meses más tarde, me encontraba ante un pequeño grupo de siete u ocho alumnos con un proyecto relacionado con las guerras mundiales. La ocasión me pareció oportuna para volver sobre el tema de la libertad. Era increíble ver la seriedad de los niños con relación al tema.

Una semana más tarde, con las respuestas de los niños como punto de partida, cuatro padres vinieron para intercambiar ideas con ellos. Divididos en cuatro pequeños grupos, todos los niños se sintieron totalmente libres para expresarse. ¡Las conversaciones fueron muy vivas y, si esto no fuese contradictorio, se podría decir que fue emocionante!

¿Qué significa para ti la libertad?

- Ser yo mismo sin molestado
- Poder hacer lo que quiero
- Seguir el viento

¿Cuándo te sientes tú libre?

- Cuando la escuela ha acabado
- Cuando dibujo, leo o corro entre los brezos
- En el agua
- Cuando canto, cuando bailo
- Cuando estoy en presencia de animales
- Cuando se está muerto
- En el campo de fútbol
- En la naturaleza
- Cuando soy yo mismo
- Quizá cuando planeo en el espacio, aunque entonces estoy prisionero en un traje especial
- Una vedette jamás es libre, ella tiene siempre guardaespaldas
- Cuando puedes saberlo todo, totalmente.

¿Puedes dar ejemplos de lo contrario?

- Estar encerrado en sí mismo
- Ser un animal doméstico
- No sentirse libre
- Los chinos que tienen que fabricar i-pads
- Cuando estás apegado a tu dinero o a otras cosas.

¿Libre como un pájaro? ¿Lo es verdaderamente?

- Sí, el puede volar donde quiere
- No, cuando está fatigado tiene que posarse

en esta enseñanza. Profesionales enseñan a los niños a fabricar objetos particularmente bellos, no bricolajes estereotipados a partir de un modelo a seguir, sino creaciones libres que a menudo conducen a pequeñas obras maestras.

SER RESPONSABLES LOS UNOS DE LOS OTROS

El niño se forma principalmente a través de lo que vive, lo que le rodea y le educa. Los niños aprenden los unos de los otros, razón por la cual las clases se mezclan. Los más pequeños

ven lo que hacen los más mayores y éstos les ayudan. Así aprenden a tomar responsabilidades los unos con relación a los otros y a descubrir lo que representa el amor al prójimo, cuán difícil es la no combatividad y, por el contrario, cuán evidente es el egoísmo. Así es como el niño desarrolla otros valores.

Es evidente que los padres, los abuelos, los hermanos y las hermanas, así como los enseñantes tienen una influencia en el desarrollo del niño. Aquí, los docentes intentan ser un



¿Qué significan “libertad, igualdad, fraternidad”?

- Que se es libre, que se siente igual y unido con los hermanos y hermanas

¿Sabes tú lo que es un librepensador?

- Alguien que jamás tiene estrés
- Que no tiene ideas fijas
- Los pensamientos no pueden ser encerrados, son libres

Una voluntad libre, ¿acaso existe?

Todos están de acuerdo para responder que sí, salvo uno.

Cuando las vacas son llevadas a los prados tras el invierno, ¿son verdaderamente libres?

- No, ¡tienen cercas alrededor!
- No, después las vuelven a encerrar
- No, no viven en plena naturaleza
- No, pero no obstante deben creer que lo son
- Su libertad está en su interior.

¿Qué puede hacer alguien que se siente libre?

- Tal persona puede ayudar al grupo.
- Entonces todo el mundo nota que ella es libre

¿Se puede distribuir o compartir la libertad?

- No, no es algo que se pueda tomar y compartir
- La libertad es muy grande, pertenece a todo el mundo.



ejemplo para los niños. No por lo que como alumnos del Lectorium Rosicrucianum éstos ya saben, sino simplemente porque intentan actuar inteligentemente.

Ciertamente los docentes son seres humanos que tienen sus puntos débiles y tienen que aprender de la vida, al igual que los padres son personas que no hacen todo perfectamente. Los niños hoy se perciben de ello muy rápidamente, pero puede ser una experiencia positiva mientras el campo creado permanezca puro y

le ofrezca un sentimiento de seguridad. Es verdad que en el transcurso del tiempo no siempre ha sido evidente que se haya mantenido la calma y la ingenuidad, sobre todo en nuestros días en los que todo se acelera.

Pero nos esforzamos especialmente por estar constantemente atentos a los niños y velar por servir de ejemplo, como una consecuencia lógica de la educación dada en el seno de la familia. No fue empresa fácil crear estas escuelas, tampoco mantenerlas, sobre todo cuando el



clima político no contribuye a ello. Sin embargo, la voluntad, el valor y la convicción estarán siempre presentes. Por otra parte, hay normas y leyes que la enseñanza debe satisfacer. La especialización exigida no facilita el funcionamiento de una pequeña escuela. Esto es precisamente lo que, en otros países, no ha permitido la realización de proyectos de padres y docentes. Una vez es el número mínimo de alumnos, otra el personal cualificado disponible, o bien son las condiciones materiales legalmente exigidas de los locales los que plantean problemas. Incluso en Holanda, esto no está claro. Por ejemplo, al cabo de diez años, la escuela Jan van Rijckenborgh de Duiven ha sido obligada a cerrar sus puertas a causa del número limitado de alumnos. El Estado exige un número mínimo de alumnos, con un número proporcional de docentes. Aunque se prefería un número pequeño de alumnos, la idea no era en absoluto hacer una escuela particular. Las notas de reunión de 1961 que se refieren a las ideas de partida dan testimonio de ello: *«Ahora más que nunca nuestros hijos no pueden ser aislados del mundo, lo que no significa que sean contaminados por el mundo. Cuando usted sabe la influencia que una escuela puede tener sobre la naturaleza de un niño [...], usted no puede sino vivir plenamente este momento histórico y alegrarse de poder realizar esto*

con nosotros, teniendo en cuenta las leyes en vigor en nuestro país».

En los cincuenta años transcurridos, los ideales no han cambiado. Estas escuelas son un eslabón en la educación de la juventud. La enseñanza intenta encontrar un equilibrio entre el corazón, la cabeza y las manos.

Las escuelas pretenden que el niño se desarrolle en un entorno en el que exista un equilibrio entre el pensar, sentir y actuar y donde esos tres aspectos estén indisolublemente unidos sobre la base del amor y de la unidad. Los padres ven cómo estos niños experimentan la unidad cuando entran en la escuela. O como esa madre que expresaba: “Nuestro corazón se siente aquí como en su casa”. ❀



¡Hágase la luz!

La última primavera, los alumnos de las clases superiores de la escuela Jan van Rijckenborgh de Hilversum participaron en el proyecto educativo «¡Hágase la Luz!» de la Bibliotheca Philosophica Hermetica, elaborado conjuntamente con la Academia Minerva de Groningue y la Biblioteca Teosófica.

El pasado 15 de abril, veintiún alumnos de los grupos 7 y 8 de la escuela de Hilversum pudieron penetrar en la cámara de los tesoros de la Biblioteca Filosófica Hermetica, en el marco del proyecto educativo «¡Hágase la Luz!» Este programa en tres fases permite a los niños descubrir algunas perlas de la biblioteca. La primera parte consistió en una visita guiada entre las obras ilustradas con dibujos coloreados de la exposición «La belleza, copia del cosmos».

Allí, los niños pudieron ver que cada ser humano es una criatura de luz con colores personales pero cambiantes. A continuación fueron transportados a una magnífica historia sobre el origen de los colores en el arco iris.

La segunda fase tuvo por marco la sala de lectura: La artista Evelien Nijeboer hizo vivir a los niños experiencias que les permitieron observar que lo que se ve no es lo que parece ser, sino que depende del ángulo de incidencia formado a partir del punto de observación.

La tercera parte se desarrolló en el corazón de la Biblioteca, el piso de los libros antiguos. Allí, tuvieron que descubrir el tesoro, las obras maestras de sabiduría.

La sabiduría llama a la fantasía, requiere imaginación pues está oculta bajo múltiples formas, cada una de ellas es única, está unida a su creador. La sabiduría puede ocultarse en un libro, a veces en un formato tan pequeño que apenas podemos tenerlo en la mano, otras veces tan grande que resulta difícil sostenerlo. Desde libros provistos de magníficas ilustraciones,



preciosas caligrafías, anotaciones manuscritas, hasta libros encuadernados, copias impresas o memorias manuscritas, a tinta china, todas ellas son obras con carácter personalizado. La sabiduría es de todas las épocas, es independiente del tiempo. En el Tíbet, en India, en Egipto, en Palestina, en Europa, por todo el mundo, los antiguos hablaban de ella y la escribieron como ellos la entendían. La sabiduría no desaparece, se renueva sin cesar y siempre se expresa de nuevo. Perdura en el tiempo.

En el proyecto educativo «¡Hágase la Luz!», colores, luz y oscuridad ocupan el lugar central. Todo lo que vemos tiene un color. Los más deslumbrantes, como los del arco iris, nacen en la atmósfera, de la luz sobre nosotros. Incluso objetos palpables, como una flor, un fruto o una vestimenta tienen un color. El color puede ser una propiedad tanto de la luz como de la materia, el cual forma un puente entre lo terrestre y lo celeste, entre el mundo del Espíritu y el mundo físico. Goethe, poeta alemán, lo

Y LOS ELOHÍM DIJERON: «¡HÁGASE LA LUZ!» ¡Y LA LUZ SE HIZO!



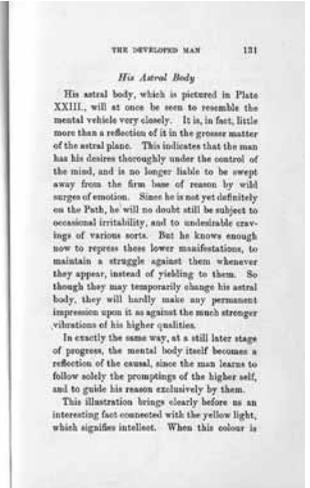
Un collage de fotos hechas durante la visita a la Bibliotheca Philosophica Hermetica por los alumnos de la escuela Jan van Rijckenborgh de Hilversum



Los siete chakras con los colores del arco iris. A la derecha, el Uroboros, la serpiente cósmica que se muerde la cola que se parece al símbolo de la rueda de la vida



XXIII



El hombre visible e invisible del teósofo Charles W. Leadbeater, edición original de 1903

expresa así: *el color nace de la interacción entre la luz y la oscuridad.*

En las enseñanzas universales, los colores del arco iris son asociados a radiaciones de consciencia. Los siete rayos se relacionan con los siete principios metafísicos que tienen una influencia en el desarrollo del alma. En nuestro cuerpo, esos principios se encuentran como siete portales de luz, los siete chakras. Se puede ver el círculo de colores como un símbolo del recorrido del alma del ser humano o microcosmos; pero igualmente como el recorrido del Alma del mundo, el macrocosmos. En los Vedas, compilación de los escritos más antiguos del hinduismo, el recorrido del alma está representado en forma de rueda, la rueda de la vida, el *Bhavachakra*.

Los colores no sólo se pueden ver, sino que también se pueden sentir. Cada color tiene su propia energía que podemos captar cuando lo percibimos. Entonces se experimenta la frecuencia, el campo vibratorio del color. Diversos

textos sagrados ven al ser humano como un ser de luz.

Además de nuestro cuerpo físico, tenemos un cuerpo etérico, más sutil e invisible para el ojo. Nuestras emociones se expresan en el color y la forma; tal como lo muestra el aura. El aura es un campo bioenergético de radiación muy sutil; se la asocia con el cuerpo astral que es un tipo de cuerpo sutil particular.

Las personas que tienen facultades extrasensoriales o las que practican ciertos ejercicios espirituales para afinar los sentidos pueden percibir el aura. En los escritos de los hindúes y de los budistas, ya se menciona el ser aural; mucho más tarde, se le concedió también en Europa una posición importante en el seno de corrientes espirituales como, por ejemplo, la Sociedad Teosófica y el Movimiento Antroposófico.

El proyecto educativo «¡Hágase la Luz!» se ha realizado gracias a la Fundación Iona. ☻

El ojo del niño

¿Qué sería un niño sin entorno educativo?

¿Tiene el niño, como ser humano, necesidad de ayuda en su vida?

Y si le enseñamos cómo es la vida ¿qué aprende él?

¿Y si bastase con tener confianza en la vida y en el potencial del niño?

¿Estaría injustificado?

Un niño pequeño acoge todo de forma natural, no mide ni cavila ni interpreta ni juzga, es espontáneo. No excluye nada: todo tiene derecho a existir. ¿No piensa entonces? ¿Quién mira por sus ojos? ¿Y quién es entonces el que mira por los ojos del adulto? Un niño pequeño todavía no está unido al espacio-tiempo. Ninguna imagen-pensamiento enturbia su mirada. Al lado de la pureza que proviene del ser microcósmico y que irradia débilmente, se percibe en sus ojos algo del tesoro de experiencias de encarnaciones pasadas, mezclado con ciertos rasgos de carácter de sus padres. El bienestar corporal se lee igualmente. Todo lo que así se expresa a través de los ojos del niño, todas esas luces diferentes pueden parecer desconcertantes tanto para él como para su entorno.

Un niño de tierna edad está completamente inmerso en su Ser, no obstante de forma inconsciente su mirada penetra el Todo. Está intuitivamente unido a un saber que envuelve al mundo, pero puesto que es inconsciente, este saber no puede convertirse en conocimiento. El niño tampoco sufre los habituales condicionamientos unidos a la consciencia-yo. La plena unión con su propio karma, resultado de las vidas anteriores, todavía no está establecida. Todo esto hace que nos sintamos atraídos por la inocencia, la calma y también la asombrosa curiosidad legibles en los ojos de los niños. Nos recuerdan algo oculto en nosotros.

Poco a poco, sin embargo, *el libro de Dios* se cierra para el niño y su recuerdo se borra de

su memoria. No obstante, el ser microcósmico jamás desaparece. Aunque en lo sucesivo esté oculto, permanece presente tanto en el ser del niño como en el del adulto, si bien su radio de acción se modifica a medida que vivimos ciertas experiencias.

¿QUÉ OCURRE CON LA APERTURA DE UN NIÑO?

Un niño manifiesta cierto deseo de vivir, desprovisto de proyección sobre el futuro. Esto vendrá más tarde. El niño pequeño, en efecto, no tiene necesidad ni de otro momento, ni de otro lugar. Todavía no construye el futuro, se siente libre y en paz. Al bebé, después niño pequeño, se le cuida con ternura y recibe generalmente toda la atención necesaria. En ese contexto se desarrollan los sentimientos.

El niño acaba por identificarse con su cuerpo y sus padres le ayudan en ese sentido, al igual que se da cuenta de los condicionamientos corporales. No obstante, parecería que en la introducción a la vida algo se pierde. Pues el niño escucha incesantemente que es un cuerpo con un nombre, lo que puede inducir a un sentimiento de no estar completo.

¿Sería esto nada más? Los ojos ven objetos y movimiento, ¿pero que es lo que mira desde el interior hacia lo exterior? « Me enseñan que debo llegar a ser alguien, pero entonces, ¿quién soy ahora?» Es precisamente esta vulnerabilidad del niño la que nos desarma profundamente y nos toca, pues está justamente unida a ese llegar a ser “alguien”, pues ese alguien debe protegerse. Evidentemente un niño no se encarna sin

EDUCARY CONDICIONAR. ¿SÍ O NO?



Kayaking eyeballs (Ojos que semejan kayaks). ©Carolyn Dube www.acolorfuljourney.com

Educar es raramente una experiencia con un único sentido; puede ser una experiencia común, una aventura sin precedente. Es la vía natural. Enseñar es liberar energía

una razón. Él tiene, como nosotros, derecho a esta experiencia de las limitaciones del espacio y del tiempo. No obstante, su mirada siempre se dirige a lo que está en el trasfondo de sus ojos. Sin embargo, ahora ha emprendido un camino en la materia, esta materia destinada a adoptar la forma del cuerpo. Un revestimiento que requiere ciertas capacidades. Antes todo ocurría como movido por un aspecto dinámico de la consciencia.

De repente el niño debe aprender a vivir, recibe una educación, es decir, un condicionamiento.

La consciencia perceptiva, por una parte, con su sistema de registro por los sentidos, y el instrumento de la razón, por la otra, se someten a un entrenamiento profundo por el que el niño accede al universo mental de los adultos. Se rodea, cada vez más, con los círculos restrictivos de los pensamientos y del sentimiento; así, progresivamente, se desarrolla la imagen de sí mismo.

La memoria del pequeñín de tres a cuatro años no comprende todavía muy bien el lenguaje de imágenes, pues ésta es sobre todo de orden sensorial.

Cuando el niño se pone a pensar en conceptos complejos, su memoria cambia. En general, un ser humano recuerda muy poco las cosas acontecidas antes de su séptimo año. Por la reorganización de la memoria, la imagen de sí mismo se modifica, se individualiza y se aísla del mundo exterior. El niño aprende ahora a preocuparse de la idea de su propio ser, consagra la energía a ésta e incluso comienza a sentirse culpable cuando, por un instante, esta idea se le escapa y

se vuelve hacia el ser silencioso.

El niño debe «merecer» su existencia. «Eres lo que piensas», dice el educador. Con esta imagen de sí mismo se vuelve alguien sujeto a sus pensamientos, y por ello mismo a opiniones y miedos. Huir del miedo y del dolor lo mismo que buscar felicidad y placer se vuelve habitual. El lenguaje propio de la personalidad es algo que se aprende. Adquirir una personalidad es una tarea difícil y compleja. No obstante, debemos confiar en un desarrollo positivo. Al principio un niño no se ve como el autor de estos pensamientos salidos del lenguaje de la personalidad, pero comienza a manifestarse como un adulto cuando deja tras él la sorpresa ininterrumpida ofrecida por lo desconocido y aprende a pensar en las cosas llamadas sensatas. Sin embargo, de vez en cuando, algo diferente brilla en los ojos del niño. ¿Es esto nostalgia?

Ser niño y deber atravesar todas estas fases de crecimiento requiere una gran energía y esta energía está allí presente. Más tarde, en el momento de la pubertad, cuando los jóvenes se enfrentan a su karma se desarrolla un proceso intenso que, ocasionalmente, puede causar un bajón de energía.

LO QUEVE EL OJO DEL NIÑO ¿Acaso la idea de educar implica que el niño es un ser incompleto? ¿Debe convertirse el niño en una réplica perfecta del educador? Por supuesto, se ocupan de él continuamente, con amor, hasta que es autónomo. La pregunta que se plantea entonces es: ¿qué significa “ser autónomo”? Existe una

línea de demarcación entre los cuidados de los padres, indispensables para el futuro del niño, y los cuidados asfixiantes frente a los cuales la vida espontánea tiene un movimiento de retroceso. Pues puede existir un amor prodigado y bien adaptado al cosmos familiar, pero también una subalimentación o una sobrealimentación de atenciones. Existe una frontera extremadamente sutil e instructiva que cada educador debe definir.

Ciertamente... pero quizá estamos demasiado unidos a causa del lazo de parentesco y, en este caso, corremos el riesgo de despreciar lo que hay de único en el ser del niño. Felizmente, cada momento de confianza encontrada es la fuente de una nueva inspiración. Esta confianza crea instantáneamente una protección absoluta en la que el niño puede refugiarse tras experiencias desplegadas, permitiéndole volverse a encontrar. Entonces no es necesario razonarle sin fin ni corregirle, tampoco seguirle en sus miedos ni en el torbellino de su jornada.

El niño vive de forma diferente a lo que se imagina su dependencia con relación a sus padres. Es esclarecedor darse cuenta de que muchos niños experimentan nuestro comportamiento de adulto como antinatural y susceptible de quebrar algo muy esencial. Una postura inconscientemente arbitraria, el chantaje (las cosas prometidas bajo ciertas condiciones) de los adultos, pueden desconcertar vivamente al niño. Vive todo esto como un atentado directo a su integridad de niño, de forma que se encarna más profundamente. Al apremiar sin amor se corre el riesgo de cerrar una puerta al universo, en lugar de abrirla.

El equilibrio, todavía inconsciente, la calma de sus ojos, el niño no los encuentra a menudo reflejados en el ojo del adulto, aunque él querría llegar hasta ellos. Por ello el niño se cierra a nosotros. Tal vez, a veces le gustaría ayudarnos, a nosotros los adultos cuya mirada está enlodada por los condicionamientos, a regresar al equilibrio natural. Lo hace tanto para protegerse

él mismo como para protegernos. Pero lo más frecuente es que, frente a tal empresa, su fuerza se le escape.

El niño debe conocer, en primer lugar, la vida en la materia. Debe experimentar el yo-condicionado. La madurez unida a la experiencia es necesaria antes de que llegue a plantearse preguntas esenciales y que sea capaz de volver a encontrar el equilibrio natural.

EN LA ESCUELA Un niño hizo un día esta observación: «¿cómo puedo aprender si me enviáis siempre a la escuela?»

El niño ya tiene nociones de lo esencial pero desgraciadamente sólo puede alcanzarlo con dificultad pues en él hay demasiados obstáculos. Es embarazoso constatar que este saber oculto ofrece, a menudo, más perspectivas que las materias escolares propuestas y ello a pesar de los esfuerzos de los enseñantes. Los datos artificiales, en forma de conocimientos predigeridos, amenazan con asfixiar esta fuente de saber y el niño es alejado de la memoria original. Todas las calificaciones escolares, incluso para los más pequeños, tienen por objetivo verificar qué es lo que el niño ha comprendido. Los marcos limitados de estos test hunden cada vez más al niño en una consciencia lenta, de orden intelectual. El cerebro, que originalmente era un espejo del universo, se encuentra violentado, tratado como un disco duro de ordenador y amenazado así de cristalización. La memoria está sobrecargada y la experiencia personal, el discernimiento, el saber que pone todo en perspectiva, se retira a un segundo plano; algo esencial amenaza con desaparecer. No obstante, el niño imita forzado esta vida de "datos", pues, y es el consejo que él recibe, debe poder desenvolverse bien en la sociedad. Como dice Emmanuel Kant: «La experiencia es una percepción comprendida». Muchos niños, por un comportamiento fuera de la norma, tratan de crear un espacio en el que reencontrar su propio equilibrio. Ellos también utilizan el pensamiento para la búsqueda de su salvaguardia. Pero esos niños ya no se acuerdan

de que es en el ser espiritual propio, profundamente oculto en ellos, donde está la fuente de sabiduría, eterna e inviolable.

El niño ha aterrizado ahora en este entorno penoso llamado materia. El joven se aplica en pensar que él quiere ser “algo”. Ahora vive según el adagio *pienso, luego existo*; sí, ¿pero qué soy? ¿Soy un ser pensante que crea ficciones como base de comprensión?... ¿No es despiadado para con él que el dispositivo pensamiento-sentimiento deba funcionar desprovisto de sabiduría?

DIRECTRICES PARA EDUCAR Un educador puede experimentar fácilmente un sentimiento de fracaso, a pesar de su talento y de su amor por el niño. Y cabe preguntarse ¿acaso los padres son capaces de tener éxito al cien por cien? ¿Es la educación verdaderamente educación? ¿Es el adulto verdaderamente adulto? Por otra parte los educadores no son de la misma generación que el niño. En el transcurso del tiempo, cambian las circunstancias y el ser humano también cambia. Los caracteres y la genética manifiestan ciertos cambios y cada generación nace bajo una constelación diferente. Vistos sus condicionamientos, ¿se crean las condiciones para que un niño pueda ser educado de forma plenamente satisfactoria para un período posterior? ¿Acaso el niño y el padre no esperan, a menudo, demasiado el uno del otro? Sería útil darse cuenta que por el nacimiento de un niño se desarrolla todo un nuevo potencial en los padres. Cuando los niños y los educadores se entregan a la seguridad que ofrece la confianza recíproca, esto puede liberar una inspiración y una fuerza de crecimiento inimaginables. Educar es raramente una experiencia en sentido único; no es inevitable que esto se convierta en una carga, sino que puede ser una experiencia común, una aventura sin precedente. Es la vía normal y allí donde se aprende algo, se libera una energía.

PREGÚNTALE A UN NIÑO Un niño no piensa, ni encuentra nada por el pensamiento, al menos como nosotros, adultos, pensamos o *encontramos*. Aunque esta facultad esté todavía en devenir para él, ya puede dar testimonio de ella. «¿Qué quieres tú?» «Algo bueno». Por supuesto... el niño quiere tener algo bueno pero el verdadero deseo no se puede traducir con palabras. Quiere frente a sí mismo un ser humano auténtico que con franqueza promueva sus posibilidades y le apoye en su desarrollo. Alguien que celebre la eclosión de su ser y siempre esté a la espera de lo que sigue: «Tengo curiosidad por ti». Necesita una persona que no se sitúe por encima de él sino a su lado, que no se interponga en su desarrollo con exigencias irrealizables. No es sano que el adulto que no ha alcanzado sus propios objetivos los proyecte sobre el niño. Un niño nota infaliblemente si la calma y la sabiduría hablan en nosotros. El hecho de que nosotros no tengamos ya consciencia de ello no significa que sea igual para él.

¿QUIÉN EDUCA A QUIEN? Es evidente que tanto los niños, como los educadores son individuos diferentes. Al igual que nuestro pasado no debe pesar sobre ellos, su futuro no debería causarnos inquietud. Nos basta con encontrarnos en el presente. Nuestro pasado y nuestro futuro no implican que haya una deuda recíproca. Cuando el niño recorre su propio camino, no puede culpar a sus padres. Puede ocurrir que el niño trascienda su propio potencial al mismo tiempo que el de sus padres. Cuando nos situamos en el “ahora” e ignoramos la dualidad y la separación del yo y del tú, somos capaces de ofrecer al niño una educación exenta de miedo. Entonces, el educador y el niño exploran juntos los tesoros que están ocultos en ellos. ¿Quién educa a quién? En ambos se despierta la sabiduría del amor. Podemos, teniendo en cuenta las actuales exigencias de la vida en la



**Flores, pájaro,
primavera**

Copia de un
bajorrelieve atribuido
a Agustín Pajou
(1730-1809)

sociedad, hacer emerger un inmenso potencial de inspiración. Así ofrecemos una posibilidad inconmensurable a la consciencia general de la humanidad. El hecho de ser padre, o niño, ya no se reduce entonces a un papel. El propio corazón del ser se alegra en cada uno de ellos.

EL RESPLANDOR DE LOS OJOS DEL NIÑO La Luz en los ojos de un niño desenmascara a su forma nuestro pensamiento adulto y la idea que nos hacemos de nosotros mismos. Recordemos lo que dijo un maestro: «Volveos como niños» y volvamos a plantear la pregunta: ¿Qué es lo que en nosotros se reconoce en esos ojos de niño? En el niño pequeño la consciencia racional todavía no ha alcanzado la supremacía y por ello sentimos su inocencia. ¿Pero qué es exactamente la inocencia? ¿Es sólo la ausencia de experiencia? En cada niño podemos observar el crecimiento de algo que se vuelve consciente pero que, tarde o temprano, va a morir. Por el contrario, la esencia del ser, que precede la consciencia temporal racional, no crece, sino que permanece igual. ¿Es ella la que se refleja en el ojo del niño?

Por su avance en la vida, el ser humano recibe la oportunidad de aprender a distinguir entre su ser microcósmico y su cuerpo aparente, así como de la consciencia de experiencia limitada a la que está unido. En la escuela de la vida, uno

se plantea todo tipo de preguntas, pero de vuelta al seno de su ser microcósmico, ya no tiene preguntas, sólo un desarrollo.

DOS ESPEJOS El niño sueña, pero el adulto también sueña. ¿Qué despertar en nosotros, cuando reconocemos las preguntas en los ojos del niño y en nuestro corazón! ¿No es verdad que el asombro precoz vivido en nuestra infancia jamás se acaba completamente? Las preguntas del niño permanecen en nosotros durante toda nuestra vida como las más esenciales, forman una protección frágil y al mismo tiempo que indestructible. Son una guía inteligible en nuestra búsqueda. Sentimos que la mente a pesar de las numerosas ventajas que nos ha ofrecido, nos ha alejado de nuestra esencia. Sin embargo, de repente, algo viene a sustituirla y ya no debemos proseguir, ya no tenemos que ser «alguien»... ¡Somos!

A semejanza del niño que acepta de forma natural la protección de nuestra confianza, nosotros también, por adultos que seamos, volvemos a encontrar en este encuentro ese mismo sentimiento de seguridad y protección. Pero para que el reencuentro tenga lugar, debemos regresar a la verdad, al corazón de nuestro ser. Es posible que el espejo de los ojos de los niños nos la refleje. ☼



Allí donde la Gnosis se manifiesta, allí es pronunciada la Palabra creadora, allí está la Fuerza fundamental. El Campo de Fuerza de la Escuela Espiritual que encierra el plan de desarrollo del gran trabajo de la cosecha y de la liberación es también la Palabra que resuena como un «Fiat» creador. En el Campo de Fuerza todo está potencialmente incluido; en esta Palabra está el principio de Vida que debe revelarse por la voluntad divina. Así pues, esta Palabra encierra todo.

Heno fresco © Chris Kaan

Imágenes del mundo – textos de Jan van Rijckenborgh

